



# ¿Alternativa(s) A La Producción Habitacional Neoliberal En Chile?: Potencialidades Y Desafíos De La Producción Social Del Hábitat En El Gran Valparaíso

**Nelson Carroza Athens**

Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile  
nelson.carroza@upla.cl

---

## Resumen

En las últimas décadas, se han hecho evidentes las contradicciones y consecuencias del modelo neoliberal de producción habitacional implantado en Chile durante los años setenta. En este contexto, se reconoce la emergencia de diversas experiencias las cuales buscan desarrollar procesos alternativos y/o en paralelo a las formas hegemónicas de producción habitacional, a fin de devolverle el carácter colectivo a esta, con diferentes grados de control y deliberación sobre los procesos del hábitat. El presente artículo tiene como objetivo analizar críticamente estas experiencias de producción social del hábitat, buscando reconocer tanto sus límites como sus potencialidades en tanto alternativas al modelo de desarrollo habitacional vigente en Chile. Con tal propósito se realizó un estudio exploratorio de diez experiencias en el Gran Valparaíso, mediante una estrategia metodológica cualitativa. Las conclusiones de este trabajo señalan que, sin estar exentas de dificultades, dichas experiencias construyen prácticas contrahegemónicas a lo largo de lo que se conoce convencionalmente como la “cadena de valor” de la producción habitacional. Estas emergentes prácticas y sentidos no solo promueven nuevos marcos de acción y aprendizajes para las políticas habitacionales en Chile; también constituyen, desde la diversidad de formas habitacionales, “otras” formas de producción y gestión del hábitat en las ciudades chilenas.

## Palabras Claves

Producción social del hábitat; Comunes urbanos; Estudios urbanos poscoloniales; Estudios urbanos decoloniales; Gran Valparaíso; Chile

---

## Introducción

En la actualidad, diferentes autores han dado cuenta de las contradicciones del modelo de producción habitacional dominante en la región (Di Virgilio y Rodríguez, 2013; Rodríguez y Sugranyes, 2004, Rolnik, 2017). Las lógicas y dinámicas de las políticas que han sustentado la producción masiva de vivienda, especialmente las vinculadas a la vivienda social, se han inspirado fundamentalmente en la producción y venta de un bien de mercado, sustentado por la interrelación del sector inmobiliario, el sistema financiero y los subsidios estatales (Di Virgilio y Rodríguez, 2013). Un hecho paradójico es que las políticas habitacionales centradas en la producción masiva de vivienda en América Latina todavía son inaccesibles para grandes sectores de la población (Ortiz, 2002). Actualmente, se estima que el déficit habitacional en América Latina asciende al 37% de la población, situación en que —particularmente en Chile— los principales desafíos se vinculan a la calidad de la vivienda. En esta última línea, las carencias afectan distintos aspectos contemplados en el derecho a una vivienda adecuada, como seguridad de la tenencia, disponibilidad de servicios, instalaciones e infraestructura adecuados, y otros estándares mínimos de calidad (Habitat International Coalition, América Latina [HIC-AL], 2016; ONU Hábitat, 2010, 3-6).

La constitución del particular modelo de producción habitacional desarrollado en Chile encuentra sus fundamentos en reformas urbanas propiciadas en un contexto de dictadura cívico-militar, las cuales —hoy más que nunca— están siendo fuertemente cuestionadas en el proceso de movilizaciones sociales en curso en el país.<sup>1</sup> Entre dichas reformas se cuentan, por un lado, la liberación del mercado de suelo en la década de los ochenta, que promovió la entrada del sector privado como un actor estratégico en la tenencia, compra y venta de terrenos urbanos, con la consecuencia de que la noción hasta entonces vigente de suelo regulado y garantizado por el Estado, devino en la noción de suelo como un bien obtenido y transado en el mercado (Sabatini, 2000). Por otro lado, durante la misma década, se plantearon las bases de una nueva política de vivienda, en la cual se proponía la injerencia del sector privado (inmobiliario, constructivo y financiero) en la producción habitacional. Dicha política operaba sobre la base de un sistema de subsidios estatales a los grupos de menores ingresos, cuyo objetivo era garantizar la producción de vivienda, con énfasis en la masividad y cantidad por sobre la cualidad y calidad (Rodríguez y Sugranyes, 2004; Tironi, 2003). Estos procesos, concomitantes tanto en sus inspiraciones ideológicas como en mecanismos prácticos expresados en diversos instrumentos político-técnicos, han sido el contexto en el cual se han promovido y dirigido las principales transformaciones en las ciudades chilenas a lo largo de las últimas tres décadas (De Mattos, 1999; Hidalgo, 2002; Rodríguez y Sugranyes, 2004).

En la actualidad, entre las principales dimensiones que permiten comprender la reproducción de los procesos de desigualdad inherentes al cuestionado modelo de desarrollo chileno, se encuentran las siguientes cuatro tendencias vinculadas a la producción y el acceso a la vivienda: i) incremento del déficit habitacional (requerimiento de casi 400.000 nuevas viviendas) y, especialmente, el aumento del allegamiento en zonas urbanas (Ministerio de Vivienda y Urbanismo [MINVU], 2019); ii) el sostenido aumento de asentamientos informales y de familias inmigrantes como residentes de estos espacios

---

<sup>1</sup> El 18 de octubre de 2019 irrumpieron las protestas más importantes y multitudinarias desde el regreso a la democracia en Chile. Aunque iniciada por el alza del valor del pasaje del metro, esta movilización busca cuestionar y transformar el modelo de desarrollo social y económico vigente, legitimado por la Constitución del año 1980 instaurada durante la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet. En el marco de las legítimas movilizaciones, distintas agencias nacionales e internacionales (Instituto Nacional de Derechos Humanos, Amnistía Internacional, Human Rights Watch, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos) han constatado durante el gobierno de Sebastián Piñera, diversas y numerosas violaciones a los derechos humanos.

(TECHO, 2016; Vergara-Perucich y Boano, 2018); iii) la brecha entre el precio de arrendo de las viviendas, cada vez mayor, y las remuneraciones, cada vez menores (Vergara-Perucich y Nuñez, 2019); iv) el aumento promedio del endeudamiento de los hogares chilenos (Banco Central, 2019). Todas estas tendencias, de manera interrelacionadas, dan cuenta de las problemáticas que cada vez más numerosos segmentos de la población tienen para acceder tanto a los beneficios de las políticas de vivienda social, como de las soluciones habitacionales proporcionadas por el mercado inmobiliario.

Frente a este escenario, es importante destacar la relevancia del trabajo que realizan diversos movimientos y organizaciones sociales que, en un contexto estructural antagónico y adverso, con enormes dificultades, han propuesto prácticas emergentes y/o resistencia a las formas de producción habitacional dominantes. Estas iniciativas se sostienen en una concepción que va más allá de la noción de vivienda como solo una solución habitacional, para restablecer la importancia de la dimensión social y comunitaria en los procesos productivos del hábitat (Di Virgilio y Rodríguez, 2013; Ortiz, 2002; Ortiz y Zárate, 2004).

Particularmente para el caso del Gran Valparaíso<sup>2</sup>, manifestaciones de *producción social del hábitat* (PSH) como las señaladas han sido escasamente investigadas, si se las compara con las de otras ciudades de Chile. (Aravena, 2013; HIC, 2018). Sin embargo, en el último tiempo, se ha reconocido en la región la emergencia de diversas experiencias impulsadas por colectivos, organizaciones sociales, cooperativas de vivienda, fundaciones y organizaciones no gubernamentales (ONG), que desde sus prácticas emergentes han propuesto develar la dimensión colectiva en el proceso de producción habitacional.

Comprender la naturaleza de estas experiencias adquiere gran relevancia en el contexto del Gran Valparaíso, uno de los tres conglomerados urbanos más importantes de Chile, concentrando actualmente alrededor de un millón de habitantes (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2018) y constituido por las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Concón, Quilpué y Villa Alemana. El Gran Valparaíso, ha transformado su plataforma productiva desde una conurbación de ciudades compactas, con vocación industrial y portuaria (en el caso de la de la ciudad Valparaíso), a constituirse como un área metropolitana integrada y extendida, con una matriz económica diversificada, en la cual destaca su vocación turística, universitaria y de servicios (Carroza y Valenzuela, 2010; Muga y Rivas, 2009). Todas estas transformaciones han promovido importantes consecuencias para el modelo de desarrollo de la ciudad. Entre ellas, importantes y persistentes procesos de desigualdad socioterritorial, particularmente en el ámbito de la vivienda, al concentrarse en su área metropolitana la mayor la cantidad de asentamientos precarios de todo el país (TECHO, 2016) y particularmente, en la comuna de Valparaíso uno de los mayores déficit habitacionales de todo Chile (MINVU, 2017).

En este contexto, el presente artículo se propone indagar en las experiencias de PSH en el Gran Valparaíso, buscando comprender la naturaleza de sus prácticas y analizar críticamente sus potencialidades y dificultades para constituirse como alternativas al modelo de desarrollo habitacional

---

<sup>2</sup> Es importante diferenciar entre la comuna de Valparaíso, el Gran Valparaíso y la Región de Valparaíso, las cuales representan distintas escalas y límites administrativos-territoriales. La comuna es la unidad administrativa local de Chile, existiendo en la actualidad 354 comunas. En este caso, los límites administrativos de la comuna de Valparaíso coinciden con la ciudad de Valparaíso. Por otro lado, el Gran Valparaíso, es el área metropolitana resultante de la conurbación de distintas comunas, entre ellas, la comuna de Valparaíso. Esta escala no tiene competencias administrativos-territoriales. Finalmente, la Región de Valparaíso, es la división administrativa mayor, la cual integran 38 comunas y diversos subsistemas metropolitanos. Particularmente para este trabajo, se ha tomado como escala de análisis el Gran Valparaíso.

en Chile. Con tal fin se realizó un estudio exploratorio de diez experiencias, que comprendió un análisis de fuentes secundarias y entrevistas semiestructuradas a quienes han sido los actores y actoras de estas iniciativas. Lo anterior, con la finalidad de proponer insumos que permitan abrir el debate respecto de la importancia de estas iniciativas, como opciones posibles respecto del modelo de producción habitacional dominante.

La argumentación desplegada en el texto se estructuró de la siguiente forma. Primero se desarrollan los principales abordajes conceptuales, con especial énfasis en las dimensiones de la PSH. Segundo, se describen y justifican las principales estrategias metodológicas de la investigación que dio origen al presente texto. Finalmente, se desarrollan los principales hallazgos, proponiéndose, primero, un análisis de las características transversales de las experiencias; y segundo, una discusión respecto de las etapas y prácticas emergentes de la producción social del hábitat.

### **Epistemologías críticas para la comprensión del hábitat popular**

Los estudios urbanos y territoriales de comienzos del siglo XXI se debaten en una importante encrucijada. Ya a comienzos de la década de los noventa, algunos autores latinoamericanos planteaban la necesidad de repensar la investigación urbana (Carrión, 1991; Coraggio, 1990). En la actualidad, diversos autores comparten esta pretensión, reconociendo una crisis epistemológica en la producción de conocimiento en el campo de los estudios urbanos y territoriales. En este contexto, se plantea la necesidad de avanzar a partir de la problematización de diferentes perspectivas: estudios urbanos críticos (Brenner, 2013; Harvey, 2007, 2013; Rolnik, 2017), estudios urbanos poscoloniales (Robinson, 2006; Roy, 2013; Varley, 2013) y los estudios urbanos desde la crítica decolonial (Contreras, 2016; Farrés y Matarán, 2014; Rodríguez, 2016).

La perspectiva urbana poscolonial ha propuesto el binario “norte/sur global” para representar las asimetrías y jerarquías existentes en la producción del conocimiento en este campo de estudios. Cuestiona en esta línea la producción de conocimiento vinculado mayormente a la experiencia y particularidades de las grandes ciudades localizadas en América del Norte y Europa Central, perspectiva que, por su anverso, incorpora y reconoce las ciudades del “sur global” a partir de la noción de subdesarrollo o “tercer mundo”. Desde este punto de vista, la producción de marcos teóricos sobre los procesos y dinámicas urbanas sería incompleta, al no integrar las formas y experiencias metropolitanas en toda su multiplicidad, pues de hacerlo se podría superar las centralidades en la producción teórica del conocimiento (Robinson, 2006; Roy, 2013; Varley, 2013). Particularmente, Robinson (2006) propone despojar a las ciudades de su privilegio y/o jerarquía epistémica, entendiéndolas como lugares ordinarios, en donde transcurren dinámicos, complejos y diversos procesos.

Por su parte, la “crítica decolonial” o “proyecto modernidad/colonialidad”, ha planteado cómo la ontología binaria del pensamiento colonial/moderno y la producción de conocimientos desde la ciencia moderna, han promovido la destrucción tanto de conocimientos alternativos y heterogéneos, como de las interconexiones continuas y dinámicas entre ellas. En contraposición a aquello, las propuestas de “transmodernidad” (Dusell, 2005), “pensamiento posabismal” (De Sousa Santos, 2010), “sentipensar” (Escobar, 2014), “pluriversalismo” (Grosfoguel, 2007), plantean la necesidad de construcción y reconocimiento de “otras” formas de modernidad que permitan integrar, reconocer y superponer diversas matrices de pensamiento para la comprensión del mundo. En este contexto, un enfoque crítico para analizar la teoría urbana desde la perspectiva de la modernidad/colonialidad, ha sido la propuesta de la “colonialidad territorial” (Farres y Matarán, 2014) la cual examina los patrones de poder que constituyen una concepción hegemónica y colonial del territorio, inferiorizando a otras formas de conocimientos y prácticas que también conforman y reproducen el territorio.

Estas miradas, sin lugar a dudas, presentan una crítica novedosa para la comprensión de las epistemologías sobre lo urbano y territorial, y plantean importantes nudos críticos respecto de cómo se están entendiendo en la actualidad diversos problemas urbanos y del territorio en este campo de estudio. En este sentido, particularmente para este trabajo, la producción habitacional de los grupos populares, con sus diversas perspectivas y trayectorias —marginalidad, informalidad, vulnerabilidad—, ha sido un objeto protagónico en el campo de estudio desde la década de los sesenta hasta ahora. En este contexto, propongo que estas perspectivas críticas permiten, por un lado, problematizar las categorías modernistas/coloniales comúnmente explicativas de los procesos de construcción y reproducción del hábitat popular, tales como centro/periferia, formal/informal, no pobre/pobre, no vulnerable/vulnerable; y, a la vez, facilitan cuestionar epistemológicamente la producción de aquellos conocimientos en el ámbito de los estudios urbanos y territoriales sustentados en estas segundas dicotomías (periferia, informal, pobre, vulnerable). Dicho de otro modo, la superación de estas dicotomías permite avanzar en el reconocimiento de la diversidad de formas posibles de producción, gestión y reproducción del hábitat popular que actualmente tienen lugar en las ciudades de América Latina, y que en muchos casos han sido invisibilizadas u homogeneizadas mediante una comprensión sustentada en epistemologías modernas/coloniales

En este contexto, es importante situar la propuesta de *producción social del hábitat* justamente en las epistemologías críticas y emergentes aludidas. Tal opción abre la posibilidad de superar las concepciones asistencialistas y fatalistas sobre los grupos populares, elaboradas usualmente por los estudios de tendencia central en este campo de estudio. A la inversa, la propuesta que aquí se despliega pone énfasis en visibilizar la capacidad colectiva que tienen los movimientos y organizaciones sociales, en cuanto agentes constructores y protagonistas de sus propios espacios de vida. En esta línea, reconoce la pluralidad de esfuerzos, contradicciones y conocimientos tras la producción del hábitat popular, abriendo así una ventana que permite comprender la diversidad de formas a través de las cuales dicha producción se expresa. Y junto con ello, quiere dar cuenta del conocimiento albergado en tal producción, su amplitud y constante capacidad de resignificación, desarrollada a través de las diferentes luchas urbanas y territoriales en que han participado distintos grupos sociales, luchas tanto de resistencias como de construcción y reproducción de la vida en nuestras ciudades.

Siguiendo la argumentación anterior, y a partir de las propuestas de diversos autores (Di Virgilio y Rodríguez, 2013; HIC, 2018; Ortiz, 2002), pueden señalarse las potencialidades de las prácticas de producción social del hábitat: i) son ejercicios colectivos que involucran la participación y organización de los propios protagonistas; ii) los actores y actoras se transforman en productores, teniendo —en el mejor de los casos— el control sobre las diferentes fases del proceso; iii) son prácticas que intentan priorizar el valor de uso por sobre el valor de cambio de la vivienda; iv) son procesos que no tienen pretensiones de lucro; v) en algunos casos integran procesos de autogestión y ayuda mutua; vi) son prácticas planificadas y organizadas con horizontes transformadores; vii) proponen la propiedad colectiva de la tierra; viii) integran el trabajo de profesionales y/o asistencia técnica.

Todas estas dimensiones son expresiones de la diversidad de formas de producción del hábitat existentes, prácticas no rígidas sino dinámicas, en el sentido de que pueden poseer o no —alternadamente— alguna de las características enunciadas. Ahora bien, por otra parte, es también importante superar los retratos ideales o heroicos respecto de estas prácticas emancipadoras (Gago, Cielo y Gachet, 2018). Es imprescindible reconocer cómo estas experiencias también deben sortear innumerables dificultades, tensiones y precariedades, las cuales son dimensiones que las constituyen y definen.

En suma, la comprensión de las experiencias de producción social del hábitat implica asumir el desafío de explorar combinadamente tanto sus potencialidades emancipadoras, como sus

contradicciones, tensiones y límites. Avanzar en este punto es fundamental para reconocer la amplitud del significado de generar socialmente un territorio como espacio social de producción, gestión y reproducción de la vida.

### **Estrategia metodológica**

La presente investigación se propuso visibilizar y comprender la diversidad de modalidades de producción social del hábitat que acontecen actualmente en el Gran Valparaíso, desde la experiencia de sus protagonistas. Para ello se planteó una investigación de carácter exploratorio, que permitiese comprender y generar conocimiento en una temática y casos de estudio no suficientemente investigados en Chile.

En tal contexto, las experiencias de producción social del hábitat que se incluyeron en el estudio se realizaron tomando en consideración distintas organizaciones presentes en el Gran Valparaíso, con la finalidad que pudiesen entregarnos un panorama general sobre el tema: a) Cooperativas de Vivienda (2 casos) b) Bioestructuras y Ecoaldeas (3 casos) c) Campamentos (3 casos) d) Organizaciones No Gubernamentales (ONG) (2 casos). En su diversidad, toda estas experiencias comparten una característica, el desarrollo de prácticas colectivas en alguna de las etapas de su proceso de producción habitacional. Las organizaciones que integraron la muestra fueron: Cooperativa de Vivienda Paihuen, Red Hábitat Popular Valparaíso, ONG Vivienda Local, ONG Minga Valparaíso, Bioconstructora Tercermundista, Bioconstructora Los Cipreses,<sup>3</sup> Ecoaldea Pio Pio, Campamento Manuel Bustos, Campamento Felipe Camiroaga y Campamento Violeta Parra. Aún cuando no era la finalidad de esta propuesta comparar entre organizaciones, cuando hubo diferencias significativas estas se destacaron.

La estrategia metodológica cualitativa combinó distintas técnicas. Primero, se analizaron diferentes fuentes secundarias de información, tanto de las propias experiencias como del contexto urbano-habitacional del Gran Valparaíso. Segundo, se realizaron diez entrevistas en profundidad a los actores y actrices protagonistas de esas experiencias. Finalmente, se visitaron y conocieron las distintas experiencias de PSH, actualmente en distintos grados de avance y consolidación. El trabajo de campo se desarrolló entre julio y diciembre del año 2018. Las dimensiones que se abordaron mediante estas técnicas fueron: i) la historia de las organizaciones; ii) las motivaciones y propósitos de las experiencias; iii) las características de las propuestas habitacionales; iv) los desafíos, dificultades y desafíos de las experiencias.

Una de las técnicas fundamentales para el cumplimiento de los objetivos propuestos fue la entrevista individual en profundidad, que nos permitió aproximarnos, a través del discurso, a las subjetividades e imaginarios de quienes han sido protagonistas de las experiencias de producción social del hábitat consideradas. La posibilidad de conocer su posición en cuanto informantes nos permitió comprender con mayor profundidad los sentidos, motivaciones y/o prácticas que desarrollan los actores y actrices intervinientes, que en un comienzo se conocían solo de manera indirecta y superficial. Su estilo abierto y dinámico también permitió traer y superponer temas de interés que no habían sido contemplados al inicio de la investigación.

---

<sup>3</sup> Es la única experiencia que no se localiza en el Gran Valparaíso. Se ubica en la comuna de Putaendo en el sector cordillerano de la Región de Valparaíso. Se integró por la importancia cualitativa del caso, comentado por diversos actores y actrices gracias a la técnica de bola de nieve.

Las entrevistas fueron aplicadas, teniendo como criterio, que fueran actores y actoras protagonistas de las experiencias. En un comienzo se propuso la realización de siete entrevistas; sin embargo, una vez iniciado el trabajo de campo y gracias a la técnica de bola de nieve, se aumentó el número de entrevistas planteadas inicialmente hasta llegar a diez (una por cada experiencia). Finalmente, lo anterior permitió alcanzar un nivel de saturación teórica.

Para la presentación de los datos se han tomado dos criterios. Primero, se han esbozado categorías transversales, que permiten entender características distintivas de las experiencias de PSH. Cada vez que se expliciten, se señalarán. Segundo, se han dispuesto dimensiones vinculadas a las etapas de la producción del hábitat, que permiten analizar transversalmente las experiencias. Estas serán las que articularán el apartado de análisis.

### **Experiencias de producción social del hábitat en el Gran Valparaíso**

Una de las características transversales de los casos de producción social del hábitat en el Gran Valparaíso es su carácter emergente; es decir, son iniciativas que en su gran mayoría no tienen más de seis u ocho años de vida (a excepción del Campamento Manuel Bustos). Esto es importante para comprender sus trayectorias, donde gran parte de los esfuerzos están centrados en construir posibilidades de sustentarse y sostenerse en el tiempo.

En este sentido, las experiencias analizadas también son acotadas en términos de intervención, fragmentadas políticamente y diversas en términos socioeconómicos. Esto quiere decir, que los casos presentan escalas de intervención que todavía son limitados, tanto en el número de viviendas, como de familias beneficiarias. Del mismo modo, el perfil socioeconómico de sus protagonistas, combinan alternadamente, tanto a grupos populares, como clases medias emergentes. Finalmente, las experiencias son fragmentadas en términos de participación política, donde no se reconocen como parte de un movimiento mayor de cuestionamiento a las formas hegemónicas de producción del hábitat. Lo anterior, se trata, sin embargo, de características no privativas de las experiencias de PSH, pues también es posible encontrarla en diferentes experiencias de diversidad económica en la Región de Valparaíso (Carroza et al., 2019; Saravia, Carroza y Cid, 2018).

Otra de las características transversales de las experiencias revisadas se vincula con los diagnósticos críticos que realizan los actores y actoras sobre el modelo dominante de producción de vivienda. Tales diagnósticos son fundamentales para comprender su posicionamiento frente al modelo de producción de ciudad, y es desde ellos que proponen sus prácticas emergentes. En este sentido, se reconocieron cuatro tipos de discursos críticos:

- i) *La pérdida de diversidad en el territorio*, causada tanto por la edificación en altura como por la construcción de barrios cerrados para grupos medios-altos. Tales modalidades urbanas provocan una pérdida paisajística y arquitectónica en la ciudad, por la estética y diseño monocordes aplicados en grandes extensiones de terreno. También se destaca la homogeneización en las formas de habitar, provocada por la estandarización o tipologías de las viviendas promovidas por el modelo de negocio inmobiliario.
- ii) *La pérdida de identidad* propiciada por la masividad y estandarización de la producción inmobiliaria. Las urbanizaciones así concebidas invisibilizan y/o destruyen una larga tradición de formas y modos arquitectónicos de Valparaíso, que reflejan desde la influencia de colonias migrantes a principios del siglo pasado, hasta la heterogeneidad de procesos de autoconstrucción desarrollados por las familias en los cerros de la ciudad.
- iii) *Las importantes externalidades negativas* ocasionadas por diversos proyectos en altura en distintos barrios y cerros de la ciudad. Ellas remiten no solo a problemáticas como la

especulación en los precios de arriendo y el aumento de la congestión, sino a intangibles como la reducción del paisaje y la transformación en la “vida de barrio”.

- iv) *La mercantilización de la vivienda*, promovida por las lógicas inmobiliarias que la conciben como un producto de consumo transable con las lógicas de mercado.

Estos discursos, compartidos por los y las protagonistas de las experiencias, son coincidentes con los recogidos en diversas investigaciones (Carroza et al., 2019; Hidalgo, Rodríguez y Alvarado, 2018; Vergara y Casellas, 2016), que dan cuenta de los concomitantes procesos desplegados en el Gran Valparaíso.

Ahora bien, los diagnósticos críticos señalados también permiten situar los horizontes de trabajo de las prácticas de PSH. En este sentido, es importante precisar que las pretensiones de las iniciativas registradas desbordan, desde la perspectiva de sus protagonistas, el solo hecho de producir una vivienda u otorgar una solución habitacional. Lo que proponen, desde sus propias prácticas y conocimientos, es la posibilidad de *construir alternativas emancipadoras* a las lógicas de producción habitacional dominantes. De esta forma, las bioconstructoras y ecoaldeas proponen diseños y materialidades con bajo impacto medioambiental, dimensión ausente en la producción habitacional convencional que, mediante la estandarización de procedimientos constructivos, provoca importantes externalidades medioambientales. Por su parte, las cooperativas de vivienda proponen producir colectivamente su propia solución habitacional, oportunidad resistida por la producción de vivienda social dominante, la cual se sostiene desde una práctica individualista y asistencialista. Las ONG y fundaciones proponen entregar asistencia técnica que permita ampliar las capacidades colectivas de los involucrados, generando herramientas, métodos y técnicas que sobrepasen las estandarizaciones y certificaciones de la producción habitacional convencional. Finalmente, sobre la incapacidad del Estado e insuficiencia del modelo de producción habitacional, los campamentos de pobladores, a través de la lucha y la acción directa, producen de manera colectiva por necesidad su propia respuesta habitacional.

En suma, estas experiencias amplían los límites posibles del modelo de producción de ciudad dominante, y lo hacen mediante diversas propuestas y prácticas que permiten comprender la amplitud y complejidad de producir socialmente un territorio, no solo en el Gran Valparaíso, sino también en el conjunto de ciudades chilenas.

### **Procesos y prácticas emergentes en la producción social del hábitat**

Es posible reconocer distintas etapas constitutivas de la producción social del hábitat. El análisis realizado permite identificar cinco prácticas emergentes, las cuales no son exclusivas de cada tipo de experiencia; pueden hallarse en una diversidad de ellas o bien estar presentes de manera alternada en distintos momentos de la trayectoria de las organizaciones. Tales prácticas remiten a: i) estrategias de acceso al suelo y a la propiedad; ii) la construcción colectiva del hábitat; iii) nuevos diseños, arquitecturas y materialidades; iv) espacios pedagógicos populares; y v) prácticas económicas sustantivas y solidarias.

#### ***Estrategias de acceso al suelo y a la propiedad***

Una de las dimensiones más relevantes para la concreción de cualquier proyecto habitacional, y particularmente significativa para las experiencias de PSH, se vincula con la posibilidad de acceder al suelo, y las características y cualidades del mismo. Esta pretensión adquiere mayor complejidad en el marco de las dinámicas del mercado de suelo constitutivas del modelo de desarrollo urbano de las ciudades chilenas.

En este contexto, es posible reconocer al menos cuatro estrategias de acceso al suelo, las cuales no son excluyentes y mucho menos determinantes por cada tipo de organización:



- i) *La recuperación y rehabilitación de terrenos*: se vincula a la reapropiación de diferentes espacios y sitios que han sido desechados y/o subutilizados por la producción habitacional convencional. Tal reapropiación se materializa mediante la autoproducción de vivienda y la autogestión colectiva de la urbanización que realizan los actores y actoras de lo que constituye producción social del hábitat. En este sentido, cuestionan el significado de “toma” u “ocupación” de terrenos, imagen promovida por los grupos dominantes tras el modelo de privatización de tierras urbanas vigente en Chile y que consideran criminalizadora respecto de una legítima demanda social. Al respecto, pueden diferenciarse dos formas de recuperación y rehabilitación de espacios: por un lado, la recuperación por “necesidad”, vinculada a una demanda insatisfecha por el Estado y asociada históricamente a los grupos populares (campamentos); por otro lado, la recuperación “por opción”, vinculada preferentemente a grupos de clase media y asociada a procesos de rehabilitación de espacios con un horizonte de trabajo vinculado al medioambiente (bioconstructoras y ecoaldeas). En suma, la recuperación y rehabilitación de terrenos es una táctica de corrección al modelo de privatización de la tierra urbana, que resignifica —de hecho— tanto su uso como su derecho de propiedad mediante las prácticas e iniciativas de producción social del hábitat.
- ii) *El comodato o donación de terrenos*: remite a la estrategia de las experiencias que cuentan con financiamiento y/o regulación por parte de Estado. Destaca al respecto el caso de las cooperativas de vivienda.<sup>4</sup>
- iii) *La compra de terrenos rurales y/o baja valorización*, realizada mediante la obtención de créditos de consumo a través de entidades financieras privadas.
- iv) *La subdivisión de terrenos de propiedad familiar* para el desarrollo de proyectos. (Estas últimas dos estrategias son promovidas principalmente por bioconstructoras y ecoaldeas).

En general, todas las mencionadas presentan ventajas, tensiones y contradicciones, según las experiencias de actores y actoras. Por un lado, los terrenos obtenidos mediante estas modalidades de acceso al suelo presentarían ventajas cualitativas, a las que no tendrían acceso por la vía del mercado convencional; entre ellas, los atributos de localización, paisajísticos, de cercanía a servicios y de seguridad. Paralelamente, uno del puntos críticos transversales más importantes se vincularía a la noción de propiedad de los terrenos obtenidos mediante estas modalidades.

Ahora bien, los casos reseñados dan cuenta de diversas estrategias no solo en el acceso a los terrenos, sino también en la noción de propiedad que estaría imbricada intrínsecamente con ese propósito. En este sentido, se constata en gran parte de los casos que la noción de propiedad remite primordialmente a una modalidad “de hecho”, en contraposición a la noción jurídica de propiedad. Dentro de esta modalidad, si bien los casos vistos son en su mayoría experiencias de propiedad individual, también se dan iniciativas que proponen diversas formas de propiedad colectiva de la tierra. Del mismo modo, así como en su mayoría las iniciativas presentan como anhelo regularizar y formalizar la propiedad individual del suelo, también existen otras que, al contrario de lo que se podría esperar, no buscan necesariamente esa posibilidad, sino más bien mantener su condición de propiedad de hecho o abrirse a una heterogeneidad de usos colectivos.

---

<sup>4</sup> El año 2017, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) hizo un llamado piloto para que cooperativas de vivienda cerradas pudieran recibir subsidios de vivienda social, según lo establecido por el Decreto Supremo N.º 49 (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Chile, 13 de sept., 2011), que aprueba el Reglamento del Programa Fondo Solidario de Elección de Vivienda. Si bien ha sido una importante oportunidad para potenciar este tipo de iniciativas, también se constata, desde la experiencias de los actores y actoras involucradas, las dificultades y problemáticas que tienen lugar bajo esta modalidad. Uno de los puntos críticos es que, para postular al financiamiento, las cooperativas ya deben contar con un terreno asignado.

De esta forma, optar o no por la propiedad —de hecho o jurídica—, y de manera individual y/o colectiva, y en sus distintas modalidades, son alternativas que dan pie a un debate estratégico fundamental para las organizaciones, que dice relación con sus convicciones y decisiones internas, pero también con sus posibilidades tácticas dentro del limitado marco jurídico de tenencia de la propiedad del suelo en Chile. En suma, estas experiencias nos proponen reconocer y comprender, a partir de sus prácticas, las diversas estrategias de acceso y de propiedad del suelo y de la vivienda que actualmente se despliegan en Chile, problematizando la opción de propiedad individual jurídica —promovida por la producción habitacional dominante en Chile— como la única posible (Sugranyes, Morales y Aravena, 2014; Aravena, 2013).

### ***La construcción colectiva del hábitat***

La restitución del carácter social y colectivo a los procesos de producción del hábitat es uno de los componentes más importantes de las experiencias analizadas. En esa línea, las distintas etapas del proyecto exhiben una diversidad de prácticas colectivas donde participa activamente la comunidad, y que son fundamentales para la concreción de sus proyectos de trabajo:

- i) las *mingas*, espacios de trabajo y aprendizaje colectivo que permiten integrar a la comunidad en las diferentes etapas del proceso productivo.
- ii) la *ayuda mutua*, una práctica cooperativa en la cual las personas, desde sus propias experiencias y fortalezas, se integran al proceso de trabajo colectivo.
- iii) los *diseños participativos*, prácticas que permiten integrar la visión y experiencia de los futuros residentes en el diseño final del proyecto.
- iv) la *producción colectiva de la urbanización*, que transcurre en los procesos de recuperación y rehabilitación de terrenos y ha permitido acceder colectivamente a servicios básicos como agua, luz y saneamiento.

Ahora bien, es importante señalar que la gran mayoría de las experiencias analizadas son conformadas, constituidas y lideradas por mujeres, y que ello no es azaroso. Se enmarca en el contexto de las relaciones de género vigentes a nivel global y su consecuente división sexual del trabajo, que promueve que dinámicas familiares y comunitarias tengan como columna vertebral el trabajo no remunerado de las mujeres en la reproducción de la vida (Rodríguez, 2018; Col.lectiu Punt 6, 2019). No obstante, la participación y liderazgos de las mujeres en las experiencias de PSH también tensionan esta estructura, al promover la dimensión política y pública del género en la producción del hábitat, considerada tradicionalmente una esfera masculina. En esa línea, esta participación pone en cuestión la dicotomía público/privado y el papel doméstico que tradicionalmente el patriarcado moderno ha atribuido a las mujeres, proyectando una dimensión política de género indispensable para comprender los procesos de producción del hábitat.

Finalmente, desde la valoración que hacen los propios actores y actoras, si bien la participación es fundamental para comprender las experiencias examinadas, ella también constituye un ámbito de importantes dificultades y tensiones internas. En este sentido, existe un diagnóstico común respecto de las dificultades de emprender y sostener procesos colectivos en un contexto caracterizado por la falta de participación en las comunidades, vinculado a un sistema que promueve la desconfianza, el consumismo y el individualismo. Tales dificultades se proyectan en los procesos internos de cada organización, donde se reconocen distintas trayectorias de la participación, con momentos de alta colaboración y otros de baja cooperación, en un contexto donde los beneficios colectivos, en la gran mayoría de los casos, solo pueden materializarse en un mediano y largo plazo.

### ***Nuevos diseños, arquitecturas y materialidades***

Una de las principales virtudes del tipo de iniciativas consideradas como producción social del hábitat, es la posibilidad de explorar y proponer otras formas de diseños, arquitecturas y materialidades, más allá de los reconocidos y valorados por la producción habitacional dominante. En este sentido, las experiencias estudiadas tensionan —o al menos cuestionan— el saber experto de las disciplinas tradicionalmente vinculadas a la producción habitacional. Esto no implica que en las experiencias de producción social del hábitat no existan referencias o no intervengan soportes técnicos provenientes de las modalidades tradicionales. Más bien, existe una revalorización de otras formas de saberes que, combinadas, permiten proponer y aportar con una mayor diversidad de formas constructivas y arquitectónicas.

En este ámbito, muchas de las experiencias analizadas proponen procesos y técnicas formuladas desde las experiencias y conocimientos de los propios actores involucrados. Dicho de otro modo, estas iniciativas se sustentan en conocimientos y “saberes situados”, que en su gran mayoría son experiencias populares, heredadas y socializadas fundamentalmente desde la transmisión oral. Tomando en consideración lo anterior, destacan las experiencias constructivas, tanto de urbanización como de construcción, desarrolladas por las familias en los campamentos, en un contexto de adversidad y precariedad, donde no ha existido ningún saber convencionalmente experto o acompañamiento técnico vinculado a su producción habitacional.

Por otra parte, las experiencias consideradas también proponen la recuperación de saberes y conocimientos mediante la reapropiación de técnicas y materiales convencionales. En este sentido, algunas promueven rescatar procesos utilizados en la historia constructiva de Chile y que actualmente han sido subutilizados o desechados por la producción habitual. Por ejemplo, las bioconstructoras han retomado la práctica de construcción con tierra y adobe, explorando sus ventajas y potencialidades —ecológica, biodegradable, económica y disponible en el territorio—, aunque reforzando sus debilidades mediante el desarrollo de estructura sísmica e impermeabilidad, y formulando y produciendo nuevos diseños, técnicas y materialidades, como el “superadobe”.<sup>5</sup>

Una dimensión transversal de las experiencias es una revalorización de materiales locales que hace posible situar las experiencias en sus territorios no solo materialmente, sino también paisajística y simbólicamente. Dependiendo de la experiencia, esta práctica puede vincularse, combinadamente o no, tanto a la posibilidad de abaratar costos utilizando materiales desechados o subvalorados, como a una práctica que busca tener implicancias medioambientales, extendiendo la vida útil de materiales que han sido desechados.

Finalmente, la posibilidad de explorar diseños, arquitecturas y materialidades, en contraposición a la producción habitacional dominante, también plantea importantes contradicciones y desafíos. Según los propios actores y actoras, existe un gran prejuicio y desconocimiento respecto de los procesos y técnicas utilizados por las experiencias de PSH. Para comprender aquello, es importante mencionar que la industria de la producción habitacional, al igual que otras industrias, está bajo la estandarización de sus procedimientos y técnicas, a través de los procesos de certificación. Las técnicas y materialidades mencionadas en este apartado no estaría legitimadas y validadas por tales procedimientos, lo que impediría su reconocimiento y valoración por parte de la industria y/o conocimiento experto dominante en esta área.

---

<sup>5</sup> La técnica de superadobe se ejecuta superponiendo sacos de tierra del propio territorio, colocando alambre de púas entre hiladas para estabilizar, lo que da consistencia a la estructura. Véase Minke (2005).

En suma, estas iniciativas proponen superar la “colonialidad del saber territorial” (Farrés y Matarán, 2014), combinando una pluralidad de conocimientos que permiten comprender la importancia tanto del saber experto o disciplinar como de otros saberes y conocimientos populares, muchas veces invisibilizados y negados por las técnicas y procedimientos de las disciplinas modernas de la arquitectura, diseño y la construcción.

### ***Espacios pedagógicos populares***

Una de las dimensiones más destacadas de las experiencias de PSH es su capacidad de constituirse como espacios de formación y aprendizaje para la comunidad que las integra. Al respecto, destacan los niveles pedagógicos colectivos y los personales.

A nivel colectivo, se reconocen procesos dialógicos de aprendizajes donde los participantes, portadores de sus conocimientos, saberes y experiencias, participan en prácticas pedagógicas que resultan fundamentales para la concreción y realización de los proyectos. De esta forma, las mingas, la ayuda mutua, la urbanización colectiva y los diseños participativos son importantes dispositivos pedagógicos, en la medida en que permiten democratizar los saberes técnicos constructivos. En la gran mayoría de ellos pueden participar personas sin conocimientos teóricos y/o prácticos previos, en una situación en que la propia horizontalidad de la dinámica colectiva propicia los procesos de circulación y aprendizaje de los procedimientos y saberes constructivos.

Un segundo nivel se ha caracterizado por los procesos de autoformación que han desarrollado los protagonistas de las experiencias de PSH. Entre estos conocimientos, que han sido fundamentales para sortear las diversas dificultades surgidas a lo largo del proceso, destacan los conocimientos técnicos legales, necesarios tanto para formalizar las organizaciones, como para llevar la gestión y administración de los procesos constructivos. Del mismo modo, los conocimientos vinculados a las distintas técnicas constructivas se establecen entre los aprendizajes más valorados.

Es así que las experiencias señaladas se deben reconocer como procesos de educación popular, cuyas virtudes radican justamente en la posibilidad de diluir la relación pedagógica de dominación y jerarquía, entre quien enseña y quien aprende (Freire, 2006; Cano, 2012). A la inversa, estas iniciativas permiten proponer, desde la horizontalidad de sus prácticas, la democratización del “saber” y el “hacer”, algo que —sin lugar a dudas— se constituye como unas de las principales potencialidades de las experiencias de PSH.

### ***Prácticas económicas sustantivas y solidarias***

Entre los aspectos trascendentales de las experiencias de PSH están las estrategias y prácticas que permiten comprender la dimensión económica de las iniciativas.

Una primera aproximación remite a los desafíos que deben enfrentar las organizaciones a fin de obtener el financiamiento necesario para el desarrollo de los proyectos habitacionales. Sin lugar a dudas, esta es una de las áreas de mayor vulnerabilidad para las organizaciones de PSH. En este contexto, las experiencias analizadas presentan al menos tres modalidades de financiamiento, las cuales varían dependiendo del tipo de organización de que se trate. Estas estrategias son:

- i) la solicitud de *créditos de consumo* en entidades financieras privadas, tanto para la compra de terrenos como para los materiales constructivos.
- ii) la utilización de *herencias y/o finiquitos laborales*, los cuales se constituyen como capitales fundamentales para concretar el proyecto.

- iii) el financiamiento y/o regulación por parte de Estado, percibido a través de la modalidad de *subsidio habitacional* (Decreto Supremo N.º 49).

Es importante destacar, que en su gran mayoría los casos analizados se sustentan en estrategias individuales (i y ii), muy por el contrario, son escasas las experiencias que reciben apoyo financiero por parte del Estado (constatándose solo dos casos)

Otro hecho interesante de considerar, según el relato de las actoras y actores, es que, pese a la falta de apoyo para conseguir financiamiento, una vez resuelto este punto, es posible acceder a soluciones habitacionales más baratas y con mejores estándares que las ofrecidos tanto por el mercado como por el Estado. Esta apreciación no está alejada de lo descrito en diversos estudios que dan cuenta de la creciente brecha entre los precios de las vivienda y los ingresos familiares en la última década de Chile (Vergara-Perucich y Nuñez, 2019).

Una segunda aproximación permite entender que los procesos de valorización económica de estas experiencias, en lo fundamental, no están referidos solo a elementos monetarios. Se relacionan también con un tipo de valor económico no tangible ni cuantificable, vinculado a un conjunto de prácticas y sentidos que desarrollan los actores y actoras, y que dan cuenta de otras formas de lo económico. En efecto, uno de los soportes principales de las experiencias de PSH es la capacidad de las comunidades de llevar a cabo trabajo autogestionado. Esta modalidad de trabajo no asalariado permite desarrollar procesos laborales cotidianos y permanentes, los cuales son fundamentales para sostener en el tiempo iniciativas construidas a partir de lógicas comunitarias y solidarias. A modo de ejemplo, más allá del ámbito constructivo, destaca la participación en instancias políticas y/o de coordinación interna de las organizaciones para la realización de distintas actividades y eventos destinados a la recaudación de fondos, o en el trabajo de vinculación con otras organizaciones, la generación y visibilización de contenido en redes sociales, entre otras tareas. Todas estas actividades son asumidas por los actores y actoras, en proporción a su particular grado de integración y participación en la organización.

En suma, las experiencias aludidas también combinan prácticas que articulan elementos de una economía sustantiva, popular y solidaria (Coraggio, 2011; Razeto, 1997; Singer, 2002). Es imprescindible, entonces, reconocer que, sin tales formas económicas, estos proyectos no tendrían posibilidad de sobrevivir, ni tampoco de sustentarse en el tiempo. Se entiende, así, el trabajo autogestionado como una forma de solidaridad y cooperación invisible, pero presente e indispensables para la reproducción de los procesos constitutivos del hábitat.

## Conclusiones

En las últimas décadas, se han constatado las consecuencias y contradicciones del modelo neoliberal de producción habitacional en Chile, una de las dimensiones fundamentales para comprender los procesos de desigualdad inherentes a su cuestionado modelo de desarrollo. En este contexto, diversos movimientos y organizaciones sociales han propuesto prácticas emergentes y/o de resistencia a las formas de producción habitacional dominante, levantando propuestas que restituyen la dimensión social y comunitaria a los procesos productivos del hábitat. Particularmente, para el caso del Gran Valparaíso, estas experiencias toman mayor relevancia como respuesta a los significativos y persistentes procesos de desigualdad que allí se despliegan, particularmente en el ámbito de la vivienda.

El presente artículo tuvo como pretensión indagar sobre experiencias de producción social del hábitat en el Gran Valparaíso, buscando comprender la naturaleza de sus prácticas y la posibilidad de constituirse como posibles alternativas al modelo de desarrollo habitacional en Chile. En esta línea, se ha asumido el desafío de explorar combinadamente tanto sus potencialidades emancipadoras, como sus contradicciones, tensiones y límites.

Las conclusiones de este trabajo invitan a comprender que, sin estar exentas de dificultades, estas experiencias construyen prácticas contrahegemónicas a lo largo de lo que se conoce convencionalmente como la “cadena de valor” de la producción habitacional. Esta se caracteriza por el cálculo económico racional conducente a la captura de plusvalías mediante una cadena de valor lineal y estandarizada (compra de terreno, búsqueda de financiamiento, diseño y planificación del proyecto habitacional, construcción, venta y posventa). En este sentido, las experiencias de producción social del hábitat nos invitan a reconocer una diversidad de procesos emergentes, promovidos por los propios actores y actoras y que permiten restituir la dimensión social en la cadena de la producción habitacional. Al respecto, se reconocen distintas modalidades y formas de propiedad, diversas instancias colectivas de participación cuyas protagonistas son mujeres, y prácticas que combinan e integran una pluralidad de conocimientos; entre ellos, el saber experto junto a otros tipos saberes populares, prácticas de solidaridad y cooperación como expresiones de una economía plural y, finalmente, el potencial pedagógico permanente de estos procesos. Todo lo anterior permite ahondar en procesos y temporalidades dinámicas, lo que a su vez facilita comprender el hábitat como algo más complejo que un bien de mercado. Es decir, como un espacio social de producción, gestión y reproducción de la vida.

Considerando que las políticas habitacionales en Chile se han estructurado durante casi cuatro décadas bajo la modalidad de subsidio habitacional, tenemos que las emergentes prácticas y sentidos a los que se ha hecho referencia promueven nuevos marcos de acción y aprendizajes. Sobre esa base, se debiera avanzar en entender y asumir la complejidad e integralidad de los procesos productivos del hábitat, perspectiva que puede plasmarse en una Política de Producción Social del Hábitat, la cual permita integrar en planes y programas, aquellas prácticas y acciones que constituyen nuevas estrategias de acceso al suelo, diversas formas propiedad, nuevos diseños y arquitecturas, los necesarios procesos de asistencia técnica, prácticas participativas y otros formatos de financiamiento, entre otros aspectos. Todo esto ya ha ido avanzado, aunque con dificultades, en distintos países de la región, como Uruguay, Argentina y Venezuela.

Finalmente, todas estas prácticas e iniciativas promueven nuevas epistemologías y conocimientos sobre lo urbano y lo territorial, las cuales se complementan con una heterogeneidad de formas epistémicas, acontecidas en otras geopolíticas del conocimiento: comunes urbanos (Ostrom, 2000; Huron, 2017; Castro-Coma & Martí-Costa, 2016); vivienda colaborativa (Czischke, 2018; Lang, Carriou & Czischke, 2018), co-housing (Tummers, 2016; Marckmann, Gram-Hanssen, & Christensen, 2012; Williams, 2005) etc. En este sentido, es imperativo el diálogo crítico entre experiencias, como también entre los marcos interpretativos mediante los cuales están siendo entendidas y valorizadas dichas iniciativas; pretensión que permitirá la construcción de nuevos puentes epistémicos, críticos y emergentes, para la comprensión de la diversidad en la gestión y producción colectiva del hábitat, tanto en las ciudades del norte, como del sur global.

En suma, las experiencias reseñadas se constituyen —desde sus propias prácticas y conocimientos— como alternativas emancipadoras a la “colonialidad territorial” (Farrés y Matarán, 2014), en la medida en que se proyectan como fisuras en la estructura de la producción habitacional hegemónica; haciendo emerger expresiones concretas de resistencia, poder y autonomía, materializadas en prácticas con diversos grados de deliberación y control sobre los procesos productivos, constituyéndose como “otras” formas de producción y gestión del hábitat en las ciudades chilenas.

### **Reconocimiento de Financiación**

Este trabajo es producto del proyecto de investigación CSOC 02-18 “La heterogeneidad de formas de producción del hábitat. El caso de Valparaíso” financiado por la Dirección General de Investigación de la Universidad de Playa Ancha.

## Referencias

- Aravena, Susana. 2013. Autogestión y producción social de hábitat en el Chile actual. Una alternativa a la “solución única” y la lógica mercantil. En María Mercedes Di Virgilio y María Carla Rodríguez (eds.), *Producción social del hábitat*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Banco Central de Chile. 2019. *Cuentas Nacionales por Sector Institucional*. Evolución del ahorro, la inversión y el financiamiento sectorial. Primer Trimestre. Santiago: Banco Central de Chile. <https://bit.ly/369nLvM>
- Brenner, Neil. 2013. Tesis sobre urbanización planetaria. *Nueva Sociedad* (243), 38-66. <http://nuso.org/articulo/tesis-sobre-la-urbanizacion-planetaria/>
- Brenner, Neil y Christian Schmid. 2016. La “era urbana” en debate. *EURE* (Santiago), 42 (127), 307-339. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000300013>
- Cano, Agustín. 2012. La metodología de taller en los procesos de educación popular. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 02 (02), 22-52. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4339598>
- Carrión, Fernando. 1991. La investigación urbana en América Latina. Una aproximación. *Nueva Sociedad* (114), 113-123. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/308643>
- Carroza, Nelson y Felipe Valenzuela. 2010. Transformaciones en el mercado del trabajo y expresión territorial de las desigualdades sociales: el caso del área metropolitana de Valparaíso. *Revista LIDER*, 12 (17), 118-136. <https://bit.ly/38qFY9k>
- Carroza, Nelson; Pablo Saravia, Beatriz Cid, Débora Vega y Germán Astrosa. 2019. Diversidades económicas en la Región de Valparaíso-Chile: hacia la comprensión de “otras” formas posibles de desarrollo territorial. *Revista Brasileira de Gestão e Desenvolvimento Regional*, 15 (5), 109-127.
- Castro-Coma, Mauro, & Martí-Costa, Marc. 2016. Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad. *EURE* (Santiago), 42(125), 131-153. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000100006>
- Col.lectiu Punt 6. 2019. *Urbanismo feminista*. Barcelona: Virus Feminista.
- Contreras, Christian. 2016. Hacia una nueva epistemología de la teoría urbana y arquitectónica. *ESTOA. Revista de la Facultad de arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 5 (9), 95-100. <https://doi.org/10.18537/est.v005.n009.07>
- Coraggio, José Luis (ed.). 1990. *La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer*. Vol. 3: *Las ideas y su contexto*. Quito: Ciudad.
- Coraggio, José Luis. 2011. *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Editado por Alberto Acosta y Esperanza Martínez. Quito: Abya Yala. <https://bit.ly/37e5vT9>
- Czischke, Darinka. 2018. Collaborative housing and housing providers: towards an analytical framework of multi-stakeholder collaboration in housing co-production. *International Journal of Housing Policy*, Vol. 18 (1), 55-81 <https://doi.org/10.1080/19491247.2017.1331593>
- De Mattos, Carlos A. 1999. Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo. *EURE* (Santiago), 25 (76), 29-56. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71611999007600002>
- De Sousa Santos, Boaventura. 2010. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce. <http://bit.ly/1grE3Wi>

- Di Virgilio, María Mercedes y María Carla Rodríguez (comps.). 2013. *Producción social del hábitat. Abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias en las principales ciudades del Cono Sur*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Dussel, Enrique. 2005. Transmodernidad e interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación). [Extraído de: Asociación de Filosofía y Liberación (AFYL), México, D.F.]. <http://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/090514.pdf>
- Escobar, Arturo. 2014. *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA).
- Farrés Delgado, Yasser y Alberto Matarán Ruiz. 2014. Hacia una teoría urbana transmoderna y decolonial: una introducción. *Polis* (Santiago), 13 (37), 339-361. <http://doi.org/10.4067/S0718-65682014000100019>
- Freire, Paulo. 2006. *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. D.F: Siglo XXI editores.
- Gago, Verónica; Cristina Cielo y Francisco Gachet. 2018. Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. Presentación del Dossier. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* (FLACSO Ecuador), 62, 11-20. <https://doi.org/10.17141/iconos.62.2018>
- Grosfoguel, Ramón. 2007. Descolonizando los universalismos occidentales: el pluriversalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas. En Santiago de Castro y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 63-77). Bogotá: El Siglo del Hombre Editores.
- Habitat International Coalition, América Latina (HIC-AL). 2016. *Experiencias transformadoras de producción social del hábitat en América Latina*. Hábitat Internacional Coalition, América Latina. <https://issuu.com/hic-al/docs/psh2016>
- Hábitat International Coalition, América Latina (HIC-AL). 2018. *Utopías en construcción: Experiencias latinoamericanas de producción social del hábitat*. Hábitat Internacional Coalition, América Latina. <https://hic-al.org/wp-content/uploads/2018/12/Libro-utopias-digital.pdf>
- Harvey, David. 2007. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Harvey, David. 2013. *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Hidalgo, Rodrigo. 2002. Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en la primeras décadas del siglo XX. *EURE* (Santiago), 28 (83), 83-106. <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1220>
- Hidalgo, Rodrigo; Laura Rodríguez y Voltaire Alvarado. 2018. Arriba del cerro o sobre el humedal: producción de naturaleza y expansión inmobiliaria en ciudades marinas y fluviales. El caso de Valparaíso y Valdivia, Chile. *Diálogo Andino*, (56), 87-100. <https://doi.org/10.4067/S0719-2681201800020008>
- Huron, Amanda. 2017. Theorising the urban commons: New thoughts, tensions and paths forward. *Urban Studies*, vol. 54(4), 1062-1069. <https://doi.org/10.1177/0042098016685528>.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Chile. 2018. *Memoria del CENSO 2017*. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas. <https://www.censo2017.cl/memoria/>



- Lang, Richard, Carriou, Claire & Czischke, Darinka. 2018. Collaborative housing research (1990-2017): a systematic review and thematic analysis of the field. *Housing, Theory and Society*, doi: 10.1080/14036096.2018.1536077.
- Marckmann, Bella, Gram-Hanssen, Kirsten & Christensen, Toke Haunstrup. 2012. Sustainable living and co-housing: evidence from a case study of eco-villages. *Built Environment*, 38(3), 413–429. <https://doi.org/10.2148/benv.38.3.413>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), Chile. 2017. *Déficit habitacional cuantitativo homologado 2002-2017*. Observatorio Urbano, MINVU. <https://www.observatoriourbano.cl/estadisticas-habitacionales/#demanda-y-deficit-habitacional>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), Chile. 2019. *Déficit habitacional cuantitativo, por región, comuna y zona. Censo 2017*. Santiago: Observatorio Urbano, MINVU. <https://www.observatoriourbano.cl/estadisticas-habitacionales/>
- Minke, Gernot. 2005. *Manual de Construcción en Tierra. La tierra como material de construcción y su aplicación en la arquitectura actual*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Muga, Eliana y Marcela Rivas. 2009. Mutaciones y cambios en la estructura urbana del área metropolitana de Valparaíso. En Rodrigo Hidalgo, Carlos A. de Mattos y Federico Arenas (eds.), *Chile: del país urbano al país metropolitano* (pp. 201-222), Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- ONU Hábitat. 2010. *El derecho a una vivienda adecuada*. Folleto informativo No 21/Rev.1. Ginebra: Organización de las Naciones Unidas ONU-Hábitat, Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos.
- Ortiz, Enrique. 2002. La producción social del hábitat: ¿opción marginal o estrategia transformadora? En Enrique Ortiz y María Lorena Zárate (comps.), *Vivitos y coleando, 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina* (pp. 164-196). México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana. <http://www.hic-net.org/documents.asp?PID=196>
- Ortiz, Enrique y María Lorena Zárate (comps. y eds.). 2004. *De la marginación a la ciudadanía. 38 casos de producción y gestión social del hábitat*. Fórum Barcelona 2004. Diálogos Ciudad y Ciudadanos del siglo XXI / Hábitat International Coalition. <http://www.hic-gs.org/content/PSH.pdf>
- Ostrom, Elinor. 2000. *Gobernando los bienes comunes: la evolución de las instituciones para la acción colectiva*. D.F: Fondo Cultura Económica.
- Razeto, Luis. 1997. *Los caminos de la economía de solidaridad*. Buenos Aires: Lumen- Humanitas.
- Robinson, Jennifer. 2006. *Ordinary cities: between modernity and development*. Questioning Cities Series, vol. 4. Londres y Nueva York: Routledge.
- Rodríguez, Alfredo y Ana Sugranyes. 2004. El problema de vivienda de los “con techo”. *EURE* (Santiago), 30 (91), 53-65. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612004009100004>.
- Rodríguez, Marcelo. 2016) Globalización, universalidad y descolonización territorial en América Latina. *III Seminario Internacional. Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana. La Ciudad Latinoamericana entre Globalización, Neoliberalismo y Adjetivaciones: Lecturas críticas*. Querétaro, México, 11 a 13 de octubre 2016. <http://bit.ly/2jdAw0D>

- Rodríguez, María Carla. 2018. Género, espacialidad y urbanismo autogestionario. Algunas claves para su comprensión y debate. *Revista Vivienda y Ciudad*, 5, 67-79. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReViyCi/article/view/22801/22393>
- Rolnik, Raquel. 2017. *La guerra de los lugares: La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. Santiago: LOM Ediciones.
- Roy, Ananya. 2013. Las metrópolis del siglo XXI: nuevas geografías de la teoría. *Andamios*, 10 (22), 149-182. <https://doi.org/10.29092/uacm.v10i22.271>
- Sabatini, Francisco. 2000. Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. *EURE* (Santiago), 26 (77), 49-80. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612000007700003>
- Saravia, Pablo, Nelson Carroza y Beatriz Cid. 2018. Heterogeneidades económicas en territorios de la Región de Valparaíso, Chile: aproximaciones y emergencias de otras formas económicas. *Revista Población y Sociedad*, 25 (1), 103-131.
- Singer, Paul. 2002. *Introdução à Economia Solidária*. São Paulo: Fundação Perseu Aramo. <https://bit.ly/2NGUJwW>
- Sugranyes, Ana; Raúl Morales y Susana Aravena, S. 2014. Buscando alternativas colectivas en un escenario neoliberal. En *La Vivienda entre el derecho y la mercancía: La formas de propiedad en América Latina* (pp. 25-35). Montevideo: Ediciones Trilce / Programa Regional de Vivienda y Hábitat, WE Effect, Centro Cooperativo Sueco. <https://bit.ly/2G5TMKi>
- TECHO. 2016. *Catastro Nacional de Campamentos*. Santiago: CIS – Centro de Investigación Social Techo-Chile.
- Tironi, Manuel. 2003. *La Nueva Pobreza Urbana: precariedad, vivienda y capital social en Santiago de Chile 1985-2001*. Santiago: Universidad de Chile, PREDES, RIL Editores.
- Tummers, Lidewij. 2015. The re-emergence of self-managed co-housing in Europe: a critical review of co-housing research. *Urban Studies*, 53(10), 2023–2040. <https://doi.org/10.1177/0042098015586696>
- Varley, Anne. 2013. Postcolonialising informality? *Environment and Planning D: Society and Space*, 31 (1), 4-22. <http://dx.doi.org/10.1068/d14410>
- Vergara Constela, Carlos y Antònia Casellas. 2016. Políticas estatales y transformación urbana: ¿Hacia un proceso de gentrificación en Valparaíso Chile? *EURE* (Santiago), 42(126), 123-144. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19645355006>
- Vergara-Perucich, Francisco y Camilo Boano. 2018. El precio por el derecho a la ciudad ante el auge de campamentos en Chile. *Revista AUS*, 26, 51–57. <https://doi.org/10.4206/aus.2019.n26-09>
- Vergara-Perucich, Francisco & Nuñez, Carlos. 2019. Inversionistificación en América Latina: problematización del mercado de arriendo para el caso chileno. *Hábitat y Sociedad*, (12).
- Williams, Jo. 2005. Designing neighbourhoods for social interaction: the case of cohousing. *Journal of Urban Design*, 10(2), pp. 195–227. <https://doi.org/10.1080/13574800500086998>